

que se conoce la que hay desde el nuevo punto á aquel que se ocupaba antes. Preciso es, en todo caso, tener cuidado de designar, como punto de mira, uno de los objetos más visibles de la primera línea de tiradores.

Para la regulacion ejecutada en la última posicion, en la que debe pasarse inmediatamente á los disparos con shrapnels, basta acortar el alza hasta 200 metros. El comandante del grupo hará tirar, entónces, á una de las baterías con shrapnels á la más pequeña distancia que se haya encontrado, y prescribirá que las demas hagan uso de alzas ascendentes, de 100 en 100 metros.

Cuando las baterías hayan arreglado su tiro, se tratará de *concentrar* el fuego; en primer lugar, el comandante del grupo deberá indicar claramente, cuál es el blanco que quiere batir, en qué lugar quiere concentrar el fuego de varias de sus baterías, y aún á menudo de todas las baterías á la vez.

Las baterías de la defensa están, por lo general, diseminadas en un espacio más ó ménos grande; las más de las veces una de ellas está ménos abrigada que las demas. No se trata de determinar si tal batería podrá obrar mejor que otra, más tarde, contra la infantería del ataque; esta preocupacion debe aquí, relegarse al segundo término. Preciso es saber en dónde debe concentrarse inmediatamente el fuego de las baterías asaltantes; sobre qué parte de la artillería enemiga es menester dirigir sus disparos; por último, cómo se llegará, lo más pronto posible, á empeñar el combate con la artillería de la defensa. En consecuencia, se prescribirá el cañonear desde luego á la batería enemiga *que esté ménos á cubierto*; en otros términos, es preciso hacer primero el trabajo más fácil. Si quisiera procederse de otra manera y dirigir el fuego en primer lugar contra la batería mejor cubierta, habría que emplearse más tiempo, á causa de los efectos menores que se obtendrían; se experimentarían mayores pérdidas, por razon del tiempo más largo que se necesitaría emplear para apagar su fuego.

Supongamos, por ejemplo, á tres baterías enemigas en posicion: dos de ellas están bien cubiertas, la otra está ménos abrigada: atacando primero á esta última, se le obligará á suspender su fuego despues de cierto tiempo y ya no habría que habérselas más que

con las otras dos. En ese mismo tiempo no podría haberse apagado el fuego de una de las baterías bien abrigadas, si se hubiera comenzado por ella el combate. Así es que, despues de trascurrido ese tiempo, habría que habérselas contra dos baterías enteramente intactas, y contra una tercera, sólo en parte nulificada.

Por lo mismo, siempre se ordenará *concentrar el fuego contra la batería ménos cubierta*. En el trascurso del combate se continuará obrando de la misma manera para que sea batida la última, la batería mejor abrigada, pero, á menudo, ésta tendrá que ser cañoneada á menor distancia.

Por último, en lo concerniente á *la reparticion del fuego*, puede prescribirse sencillamente que cada batería del grupo, en el combate de artillería, reparta su fuego sobre las piezas de *la seccion*, ó sobre *la parte* de la artillería enemiga contra la que ha debido arresu tiro. Esta manera de obrar es más sencilla que si se quisiera, despues de arreglado, entregarse á un fuego cruzado, cuyo resultado final bien podría no ser de gran peso en la balanza. Pero, cuando se trate de batir con granadas el objetivo del ataque, operacion en la que es preciso designar de una manera exacta las partes que cada batería debe alcanzar con su fuego, entónces, algunas ocasiones, el fuego cruzado á corta distancia, podrá presentar una ventaja real. Cuando se disparan shrapnels contra el punto de ataque, la reparticion del fuego en el grupo divisionario es supérflua; las baterías disparan á distancias diferentes y se acostumbra no repartir el fuego en las baterías sino segun la anchura.

En lo concerniente al reemplazo de las municiones, se puede consultar el anexo IV del Reglamento de ejercicio de 1877. No debe olvidarse, que, ya al terminar el combate de artillería, llega un momento favorable para completar las municiones que se hayan extraído de los avantrenes y del primer escalon de los carros de municiones.

## H.—EN LA DEFENSA.

La dirección del fuego debe, también, estar, de la manera más absoluta, en manos del comandante del grupo; se hace más difícil con la separación de las baterías. El comandante de grupo no siempre estará en aptitud de dirigir conveniente el fuego de las baterías de las alas; éstas se encuentran demasiado lejos. A menudo se verá obligado á abandonar su vigilancia á los comandantes de aquellos, cuando ménos, en ciertos momentos. Sin embargo, deberá procurar conservar siempre la dirección general de su fuego, comunicando las órdenes necesarias. Así, entre otras, podrá abandonar á los comandantes de las baterías que estén muy lejanas, el cuidado de arreglar *la rapidez del tiro*, y en lo concerniente á ésta, esos comandantes obrarán de la misma manera, en general, que en el ataque; únicamente, no harán uso del "tiro rápido con granadas" más que para rechazar el asalto, en caso de que se escogieran las granadas para ese tiro.

Las prescripciones dadas para *la regulación del tiro*, en el ataque, conservan todo su valor en la defensa.

Arreglado el tiro contra las baterías asaltantes, trátase para el defensor, de utilizar el fuego cruzado que favorece el lugar escogido para las baterías de las alas. El fuego de todas las baterías deberá, pues, converger en forma de cruz sobre una de las baterías del centro, y hasta donde sea posible contra la que esté ménos á cubierto.

En el combate de artillería, preciso es también aprovechar los momentos en que las baterías del ataque cambian de posición; esos momentos favorables están indicados, como lo vimos ya en el ataque, por la misma artillería, que ejecuta de antemano un tiro con shrapnels. Con el objeto de sacar partido, con oportunidad, de esos cambios de posición, para no correr el riesgo de que pase el momento propicio sin utilizarlo, lo cual muy bien podría acontecer, porque la artillería de la defensa está muy diseminada, se prescribe á las baterías del centro que ataquen siempre al primer escalon; y á las baterías de las alas que se ocupen, por el contrario, de las piezas que permanecen en posición. Tan luego como el primer escalon se

ferentes partes del cuerpo de ejército ocupan, á menudo, grandes espacios; están separadas en destacamentos, en brigadas ó en divisiones, en fin, están de tal manera diseminadas, que la liga ó unión táctica del cuerpo de ejército ya no existe en lo absoluto: la repartición de la artillería de cuerpo resultaba sencillamente de la división misma del cuerpo de ejército. No eran, pues, motivos, aplicables á todos los casos en general, sino solamente circunstancias enteramente particulares de ese período, las que justificaban y aún exigían semejante medida; era menester obrar así, si se quería que las partes del cuerpo de ejército, dispuestas de una manera más ó ménos independiente, pudieran ofrecer todavía cierta resistencia. Las circunstancias particulares en que nos encontrábamos exigían medidas especiales; hubo razón para romper el agrupamiento existente de la artillería de cuerpo, pero mal se haría en deducir una regla aplicable á todos los casos en general. En la introducción de la primera parte de nuestros estudios, hemos recordado ya que siempre era necesario considerar los experimentos hechos durante la segunda mitad de la campaña de 1870, como excepciones y que no podrían tomárseles por condiciones normales.

Además, podría también ser el deseo de atribuir mayor número de piezas á cada división de infantería el que haya dado la idea de repartir toda la artillería entre las dos divisiones del cuerpo de ejército. En verdad, esta necesidad tiene su razón de ser; pero que se satisfaga precisamente á expensas de la artillería de cuerpo, que ésta se sacrifique por completo, es lo que nos parece trastornar por gusto una organización que sin embargo ha hecho sus pruebas en la última campaña. Si se juzga necesario dar á las divisiones de infantería mayor número de piezas, debe aumentarse en proporción toda la artillería del ejército. En cuanto á nosotros, quisiéramos ver aumentar el número de las baterías divisionarias; aún creemos que el aumento de toda la artillería, que exigiría esta medida, no ha sido completamente abandonado en las altas regiones. Pero, mientras ese aumento no sea decretado, no podemos pedir sin embargo, como lo demostraremos mejor más adelante, que se refuerce la artillería divisionaria debilitando ó sacrificando la artillería de cuerpo.

Por último, la organización admitida para la artillería de campaña.

ña, en tiempo de paz, podría presentar todavía una apariencia de razón á la idea de renunciar á la artillería de cuerpo. En efecto, hay ahora, en tiempo de paz, dos regimientos de artillería por cuerpo de ejército; si la artillería estuviera efectivamente bajo las órdenes de los generales de division, como se ha intentado someterla varias veces, la existencia de esos dos regimientos permitiría dar uno á cada division. Esta reparticion podría conservarse muy bien en tiempo de guerra.

Haciendo abstraccion de la distinta constitucion de los dos regimientos existentes, sería evidentemente dar vueltas en un círculo vicioso el adoptar como reparticion normal una organizacion de paz debida á la casualidad, y tan sólo porque existe. Pero, ántes que nada, es evidente que las circunstancias de la guerra son las que deben servir de reglas para la organizacion de una tropa; es, pues, preciso procurar conformar á las exigencias de la guerra la organizacion del tiempo de paz. Por lo que á nosotros toca, estimamos que, en la guerra, una artillería de cuerpo es absolutamente indispensable: procuraremos demostrarlo de una manera completa más adelante.

Eso trae consigo el repartimiento de la artillería de campaña en tres grupos; ejecutándolo en tiempo de paz, se procura la ventaja indisputable de no deber, como en la actualidad, desde el principio de la guerra, romper el lazo táctico de uno de los dos regimientos. No encontraremos el mismo inconveniente en la organizacion de las otras armas. Ninguna de ellas tiene que luchar, sin embargo, contra tan grandes dificultades como la artillería de campaña, para pasar del pié de paz á la formacion de guerra. Ya hemos perfeccionado mucho nuestra organizacion de paz, y sin embargo, está bien probado que no podemos considerarla todavía tan racionalmente establecida como las de las otras armas.

En verdad, en la subdivision de la artillería de campaña en tres grupos no es del todo favorable á su reparticion en la formacion del cuerpo de ejército en tiempo de paz. Se satisfarian las exigencias de la paz y de la guerra, dividiéndola en cuatro partes constituidas normalmente bajo todos conceptos. De esta manera, cada division poseería, en tiempo de paz, dos pequeños regimientos de artillería;

se pasaría á la reparticion en tres grupos, para la formacion de guerra, sin romper el lazo táctico de un regimiento, puesto que un regimiento de cada division se emplearía en formar la artillería de cuerpo. Pero no es este el lugar para discutir á fondo la organizacion de tiempo de paz; no queremos ocuparnos, en este estudio, más que de la formacion existente.

Vamos, sin embargo, á agregar nuevas pruebas á la idea que defendemos, de que hay necesidad absoluta de conservar, en la guerra, una artillería de cuerpo.

La mision esencial de la artillería divisionaria consiste en dar al combate de la division de infantería la energía necesaria; la artillería de cuerpo, por el contrario, avanza hacia donde se juzga conveniente aumentar los efectos de la artillería. Jamas se la debe economizar para los últimos momentos del combate; la artillería de cuerpo está llamada esencialmente á hacer inclinar la balanza en su favor, luego que toma parte en el combate empeñado entre las piezas; debe asegurar la victoria en el ataque y rechazar el asalto en la defensa.

La entrada en accion de la artillería de cuerpo no puede ordenarse más que por el comandante en jefe; por eso es indispensable que siempre quede á las órdenes del general. En poder de éste forma un feliz lazo de union entre las dos divisiones; es un medio de ejecutar el combate segun las miras del general en jefe, y de asegurar á este último la influencia conveniente sobre la marcha de la batalla.

Si la artillería de cuerpo no existiera, el general, pues, debería crearse ese medio de accion, formándolo, al principio y en el curso del combate, con baterías tomadas de las dos divisiones, á la manera que una reserva general se extrae de la infantería. Desde luego la cuestion es esencialmente distinta en la artillería; no se trata en lo absoluto de formar una reserva; preciso es al contrario, poner en accion lo más pronto posible poderosas baterías. Si toda la artillería estuviera igualmente repartida cerca de las dos divisiones de infantería, el comandante en jefe se vería obligado á retirar á los dos generales bajo sus órdenes una parte de sus baterías, quizá empeñadas ya en un combate violento, medida muy peligrosa, (si es que fuere practicable todavía), porque ningun jefe se ve privado con gusto de las tropas que le han sido confiadas y de las que quizá ya ha dis-

puesto. Para evitar semejantes inconvenientes, podriase formar primero una artillería de cuerpo con baterías tomadas de las dos divisiones cada vez que se proceda á la formacion del cuerpo de ejército; es decir, á la reparticion de las tropas en grandes unidades. Así se exigiria en principio que es preciso destruir, cada vez, el agrupamiento que existe en la artillería; y por otra parte, habria el compromiso de reconstituir, en el momento de la lucha, los mismos grupos expresamente establecidos de una manera tan juiciosa con la mira del combate. Pero, ¿para qué negarse, entónces, á conservar una artillería de cuerpo existente; cuando se debe reconocer *la necesidad de crearla cada vez para el combate?*

Sin embargo, si no se reconociera la absoluta necesidad de formar una artillería de cuerpo para el combate, seria tambien menester dejar de dividir en dos partes los cuerpos de ejército, tales como hoy existen, y dejar á cada division de infantería una independencia casi tan grande como la que se da actualmente al cuerpo de ejército. Este formaria entónces en realidad, un pequeño ejército bajo el mando superior del general en jefe; las dos divisiones de infantería se convertirían en dos cuerpos de ejército, algo débiles es cierto, de aquel pequeño ejército. Ahora, el cuerpo de ejército es la mayor unidad táctica; pero entónces lo serían las divisiones de infantería: el lazo poderoso que reúne ahora á las dos divisiones de un cuerpo de ejército, para una accion comun, se perdería de seguro, y no seria una ventaja para el conjunto de las operaciones.

En nuestra opinion, cuando se instituyó el cuerpo de ejército actual, se levantaron límites felizmente trazados á la independencia de la division de infantería, que constituye la más pequeña subdivision del ejército, compuesta de las tres armas.

Por último, si se quisiera pretender que es preciso abandonar la artillería de cuerpo, porque la artillería en general depende demasiado de las otras armas, porque no puede ser empleada sola, no nos parecería muy feliz la razon. Evidentemente no hay que pensar en emplear la artillería sino de concierto con las otras armas; pero los principios racionales de su empleo deben seguir siendo absolutamente los mismos, ya se escoja como base indiferentemente, ó el cuerpo de ejército, ó las dos divisiones de infantería.

En consecuencia, absolutamente nos parece que se haya demostrado que tendríamos una ventaja cualquiera en cambiar la organizacion de nuestra artillería de campaña, tal como existe en tiempo de guerra; ha hecho sus pruebas, atengámonos, pues, firmemente, para el bien general, á la cosa ya bien probada y experimentada.

## SECCION PRIMERA.

### MISION DE LA ARTILLERÍA EN EL COMBATE DE CUERPO DE EJÉRCITO.

Aquí, como en la primera parte de nuestros estudios, tomamos por base de nuestros razonamientos la division del combate en diversas zonas, tales como quedan indicadas ántes.

### CAPÍTULO I.

#### ATAQUE.

Debemos distinguir, en el ataque, si el cuerpo de ejército avanza por uno ó por varios caminos; es decir, si las divisiones de infantería marchan una detras de otra, ó una al lado de otra.

Cada vez que se puede hacerlo, es preciso avanzar el cuerpo de ejército sobre el frente más ancho, las dos divisiones de infantería una al lado de otra; esta disposicion es preferible; en un frente desarrollado, el cuerpo de ejército está listo más pronto para el combate; el despliegue de las divisiones exige la mitad ménos del tiempo que cuando el cuerpo de ejército marcha por un sólo camino; finalmente, dos divisiones vecinas se cubren y se protegen, de una ma-